

POESÍA 2016

1er. Lugar

Obra: Funeral en el campo

Autor: Luis Adrián Valenzuela Herrera

Seudónimo: Odradek

Municipio: Río Bravo

Por Odradek.

FUNERAL EN EL CAMPO

Sobre la piedra, con la mirada en la hierba que subyugada inclino, sombrero de paja,

guayabera de lino; señor mío, abuelo de niños, padre de grandes,

mi nombre es "Viento" y he venido contigo,

pa' que me cuentes lo que en tus ojos arde.

"Vete de aquí, amigo mío, que la perdí hoy por la tarde".

¿Por eso la fiesta triste y en tus manos el estambre?

"Es que mi viejecita tejía sueños distantes; de no haber sido por ella,

no estaría yo vivo".

¿Pero qué cosas dices, mi amigo?

"Digo que la vida sin ella no será lo mismo".

¿Pero a qué ha venido el viento? Que me lo deje ver el firmamento,

que soñamos cosas que pa' los dioses son lamentos.

Que lo deje llorar y sufrir, que pa' eso Dios nos dio el aliento,

pa' dejarlo ir cuando de amor se está muriendo.

¿Qué no ven que no sólo a él dejo?

De la frontera quieta y lúgubre por las noches me alejo,

de un mar de estrellas cuajado,

de un cielo resquebrajado por donde escapan almas que desde las milpas veo.

Parcelas infinitas, cantos al aire bajo nubes blancas,

el murmullo del trueno a la distancia y el titilar de la tormenta:

el pueblo arando la tierra que mis labios de fantasma ya no besan.

¿Que si lo extraño? Pa' nada.

De esta tierra no me voy ni muerta.

Me quedaré en sus entrañas, en sus caminos floridos,

y me verán con el verdor de las milpas,

en el bermellón del sorgo,

partícula de cada risa, cada llanto, cada sorbo.

“¿Pero qué es eso que nos separa uno del otro?”

Nada, mi viejito, nada...

DESPEDIDA

He llegado del norte, y por aquí nada cambia.

Ni el atardecer dorado en la laguna que se traga risas de pescadores ignotos,

fantasmales: pequeños puntos de sombra en la distancia;

ni un pequeño puerto donde me veo triste, casi roto,

mojando mis pies en las aguas cenizas de la memoria.

He venido a ver el origen de lo que me asombra, lo que se ha ido conmigo, unido,

pegado al

cuerpo, como la carne y el hueso y la imagen que por las noches ni siquiera deja

conciliar el

sueño.

He llegado al sur de la Huasteca; praderas verdes infinitas,

humedad impresionista y niebla de pinceladas donde la infancia sigue perdida,

entre luces nocturnas y la música de jarana,
que pareciera no haber cesado nunca.

Y va la melodía tejiendo noches y días, barullo de alegrías con aletear de mariposa;

nunca ha sido la vida tan hermosa, como cuando ahí la vivía.

Las rosas, todas ellas unas diosas, posando a la mañana en sintonía.

¿Qué me alejó de ti, mi dulce melodía? Ha de ser que sueño mucho,

o tal vez es que ya nunca te sentía.

Y los montes, los capulines, coloreados de jarana viven,

ya muy dentro de este sueño en el que vine,

hasta mi último día.

QUE LE DIGAN

La he visto partir de noche; en una noche sin hijos.

Sola. Errabunda en la memoria de la luna fría que todo lo sabe,
bella, fantasmagórica, un pedazo de memoria que me ha seguido,

telegrama de alarido que acaricia su piel suave.

¿Es real esto que pienso?

¿Es que acaso ella no sabe?

La belleza de esta tierra llega al hueso de los hombres.

En el camino vi flores blancas,

anacahuitas que cantan cuando pasan los cenizales,

y la seguí de lleno hasta el final de mi destino.

¿Que si la veo...? ¡La sueño!

Que le escriba Tejada unas palabras que lloren,
que le pinte Reyes Meza unos trazos que añore, que le hablen...

Que le digan que la espero,

que me espere...

Que voy tras ella...

Que le hagan saber que seremos felices por esas tierras,

a las faldas de un cerro,

a la orilla de un río,

doy el canto de la mano a mi destino,

si le dicen que es ella por quien vivo.

MILES DE DÍAS.

Como la roca, como la tierra suelta y polvorienta que es nada,

y luego lo es todo: alma, vida y casa.

Y la divina imagen de un sol en decadencia,

bienvenida la noche: dulce presencia.

Lunas de plata; el canto de los mirlos entretijido por las ramas de anacahuitas, de

flores

blancas,

desde el cielo de esta tierra llueven siempre flores blancas.

Como las grietas de su cara, del campesino que llama,

a la deidad de la aurora,

va despierto de madrugada entre el maizal que añora,

por mejores aguas, por mejores horas:
por el andar enhiesto y la caída de mil días que se elevan al tiempo entre la realidad
de la
vida,
en esta tierra (mía),
que lo es todo, pero sin ti, nada.

Voces azules que se pierden en el campo,
gritos de agua, luminiscencia perdida,
en el sonido de la vida está siempre la magia del recuerdo:
¿Cuántas veces no anduve descalzo por las lomas y los cerros?

Miles de días.

Miles de días capturados en lienzos.

DESTELLO

El destello en la miel que se derrama del sol,
ilumina mi sendero.
La prístina gota de lluvia que amenaza el albor,
quedó atrás con el lucero;
y las catarinas de dulce que se posan sobre la tierra lucen como pequeños puntos
de luz, como
secretos de amores lejanos, perdidos en el tiempo.
La iridiscencia del amor a la tierra,
el reflejo vago de extrañar las calles,

las casas, las ciudades inundadas de luces y el viento que pasa por entre las
ventanas
arrebatando sueños de quienes duermen hasta la mañana, hasta la mañana, y luego:

“Quiero decir tu nombre...”

“Quiero que tu nombre sea un suspiro en mi pecho...”

“Un suspiro que luego se vuelve un grito de júbilo y amor eterno...”

De mi tierra (Tamaulipas) a la nada, a todo,
un pequeño punto de esperanza es donde encuentro el modo,
de vivir por siempre,
en esta tierra (mi tesoro).

Por ahora sigo adelante, errante,
maravillado mirando el destello de miel en el sol.

¡Que lo capten en papel y tinta!

¡Que lo canten sobre el entarimado!

¡Que lo bailen! ¡Que lo griten con alegría!

OLAS

Escucho las olas romperse con furor,
y los demás miramos al cielo.

Por estos días hemos estado hambrientos de inspiración,
aunque haya quien diga que la inspiración no es algo cierto.

¿Será cierta la profundidad del mar?

¿Será cierto esto que siento?

Un centenar de destellos luminosos al extender mi brazo,
caen de mis ojos.

El agua se mueve con sigilo
(llegan barcos de otros destinos),
y con calma los contemplo.
Vienen por belleza, por brillo.

Por primera vez no me da miedo estar solo,
no mientras el agua rompa contras las rocas desde donde miro,
la pureza de las olas,
incontenibles por cruzar a mi destino.

LA TARIMA

Porque en ella suena el júbilo,
y frente a ella se iluminan las sonrisas,
pasión exuberante e insumisa,
que al bailar impregna los lamentos.

Suena el Estado entero,
cuando se miran uno al otro en torno al centro,
¡Oh, mujer, que tus facciones improvisas!

Me has enamorado por completo.

El corazón que baila bajo la luna del verano, se escuchará su palpitar desde muy
lejos.

¡A bailar que la vida no dura por siempre!

¡A florear ese vestido que al bailar la noche siente!

Aplausos, para los que sobre la tarima se enamoran y nos enamoran siempre.

RAMA AL VIENTO

No todo es colorido, ni furor, ni esmero.

Algunas veces por aquí lo bello es lo que vemos:

una rama que tiembla cuando la ha dejado un jilguero.

Hay pequeños cantos que sólo al callar conocemos.

Pequeñas batallas que duran minutos, segundos que parecen eternos.

Hay cosas que son tan bellas como esa rama al viento.

Como el otoño que esconde las flores de invierno,

y la velada en casa, el murmurar del cielo.

No todo es colorido, ni furor, ni esmero.

LAS MEJORES MANOS

Vi las mejores manos pintar lo que nadie pudo,

las vi desde donde me escondía

(bajo el centellear de la noche fría, bajo el azul nocturno del cielo),

desde donde todo lo veo.

En el ocaso de los días,

la infancia se fue perdiendo,

atrás quedó la estela con aroma de manzana,

de jazmines y retama, que se han perdido dentro.

Vi las mejores manos escribir lo que nadie pudo,
las vi desde mi mente al cerrar los párpados,
entre el sonido del viento, del murmurar de los lamentos,
las vi escribir con agonía.

He visto cómo pintan la primavera y cómo relatan el verano,
vi esas manos tamaulipecas inmortalizar lo bello con el trabajo arcano,

¿Cuándo fue que se llenó de pájaros el mundo?

Vi las mejores manos tejer las noches de invierno.

Vi las mejores manos recorrer la noche sobre el lienzo

(debí haber soñado antes esto),

y he de llevarlo todo conmigo hasta el final de los tiempos.

FLORES EN EL SUELO

El traje de tierra y vivos de cielo,

va de un lado a otro conquistando sueños.

Es la dama la que suelta flores de la falda que va al vuelo.

Son flores que contrastan con los laberintos en cuero,

manos a la espalda, sonrisa y un grito seco,

son lo que nos encanta y buscan encantar el tiempo.

Quisiera poder levantar una de esas flores que han caído al suelo,

si tan sólo fueran reales,

si tan sólo no fueron un invento.

CUANDO CAIGA LA NOCHE

No sé si ésto sea bello,

No sé si ésto sea bueno,

pero camino lento y mientras ando siento que las palabras de mi padre se meten

hondo en la

blandura del silencio.

No sé si la gota que pende de uno de los aleros de las casas vaya a terminar con

esto,

cuando caiga,

cuando caiga como caen las hojas en el otoño lleno de fantasmas,

no sé si vaya a terminar con ésto,

con ésto que siento cuando los arreboles besan el cielo.

No sé si ésto sea bueno,

pero mientras más lento ando siento que más aprisa llego;

y luego la mente se me nubla como se nubla el cielo de invierno,

y luego no oigo nada, luego el mundo se calla y me voy por donde me he ido

siempre.

No sé si ésto sea bueno,

que me gusten los ladridos de un perro a la distancia,

que las callejuelas me recuerden la infancia, los desvelos...

Las casas y calles vacías por las que nunca me atreví a darle un beso

La flor de mi primavera...

El primer destello de luz después de mis tormentas...

No sé si esto de visitar lugares en el olvido es bueno,
pero cuando caiga la noche sabré si verdad todo ésto.

VOLVIÓ A LLOVER

Por la tarde volvió a llover,
se escuchaba el agua caer sobre más agua y por el vidrio vi deslizarse las gotas
perdidas,

las que quieren siempre entrar en casa.

El sonido del agua era como de llanto,
pero luego el llanto fue silenciado por los gritos de los hombres del campo,
los que siempre quieren lluvia en esos días.

Por la noche volvió a llover,
y encendieron fuego para ver si el cielo se calmaba,
pero las gotas sólo lentamente se iluminaban y caían como lo hacía m mi mirada.

Creí que mi madre lloraba, pero eran sólo sueños.
Creí que mi padre llegaba empapado tocando la puerta entre el aliento abribeño.

Pero no era nada, sólo una gota clara que me hizo escribir esto.

Luego se acabó la lluvia.

Se miraban los ojos del cielo amarillos porque el sol se estaba metiendo,

Y los gritos de los hombres otra vez volvieron.

FUE JONÁS

Fue Jonás quien dijo que hay belleza en el sufrimiento,

que hay mucho amor en manos secas, en las arrugas de una vieja,
que nos da su último aliento.

“Si señor, sufrir también es bello.

A veces nos quedamos mirando lo que no vemos,
escuchamos lo que no nos dicen, lo que le dicen al viento”
Fue Jonás quien dijo que la abundancia no es pura felicidad,
porque los pobres también son felices.

Que nadie hasta que lo sufre sabe lo que es bello.

“Esos ojos que ya no miran, grises como los gatos de día,
la piel marchita, la voz sin alma,
fue siempre tan hermosa como el despuntar del alba”

Fue Jonás quien dijo que también por sufrir se ama,
fue Jonás quien me lo dijo,
llorando esta mañana.

MUY LOCO TIEMPO

Yo aquí como quiera como, lo que sea,
y lo que sea me gusta.

La verdad es que a mí nada me asusta, porque aquí todo lo tengo.

Tal vez no tenga mucho,
pero lo “mucho” no lo quiero,
aquí nomás ando de pueblo en pueblo pa’ ver dónde me gano un peso.

Usted no me lo cree, lo sé,

pero yo soy feliz como el viento,
me gusta cortar zacate porque el olor me recuerdo a mi viejo.
Él me enseñó ésto, ¿sabe?
a trabajar duro y ante todo ser honesto,
por eso es que si usted me dice que se va y viene de rato, su casa sigue igual, se lo
apuesto.

A los moscos no les gusta que le quiten su casa,
pero ni modo, yo le doy en la meritita cara,
al polocote y las hierbas que le tienen a usted tan molesto.

No sea malo, tráigame agua,
eso es lo único que pido porque yo de lo demás no pido nada,
yo siempre pago lo que debo.

Si usted ya no los quiere yo me llevo esos fierros,
esta noche hay baile, ¿sabe?
esta noche hay juego.

Ojalá que no me llame de nuevo,
porque la hierba crece rápido, pero no es mala,
todo mundo tiene su derecho.

El tiempo está muy loco,
llueve cuando no debe y cuando debe ya no llueve,
pero por aquí paso luego.

NO FUE...

No fue sino hasta saber que me iba,
que me di cuenta de lo mucho que amo este lugar.

No fue sino hasta saber lo que era,
que me quise quedar.

Pero luego empieza uno con sus cosas,
que hay muchas mejores rosas donde uno no ha de estar.
No fue sino hasta que probé la humedad de los días lluviosos,
que me di cuenta de lo mucho que amo este lugar.

No fue sino hasta apagar la hoguera,
de mis alucinaciones por volar.

No fue hasta que la noche negra me llevó con ella que me dije “este es mi lugar”.

No fue hasta que compré mi tierra, que fui feliz en verdad.